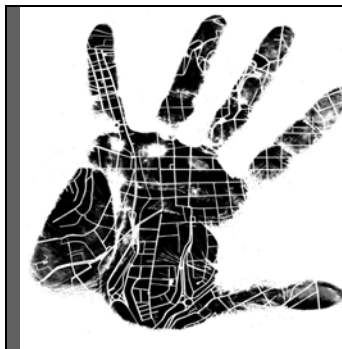




Jornadas. 8 y 9 de Julio, 2010. Málaga

REPENSANDO LA METRÓPOLIS. PRÁCTICAS EXPERIMENTALES EN TORNO A LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS DERECHOS URBANOS

“ALTERIDAD” URBANA: UN EJERCICIO DE REAFIRMACIÓN FRENTE A LA METRÓPOLIS

Pablo Manuel Millán Millán

Arquitecto, Asistente Honorario, Departamento de Proyectos de la Universidad de Sevilla

Línea temática

Metrópolis y nuevas formas de trabajo. Flexibilidad, precariedad y migraciones en la ciudad contemporánea.

Resumen

Cuando Ignasi de Solá Morales escribe en su libro “Territorios” que la ciudad ya no está diseñada por personas que piensan en términos de ciudad, estaba haciendo referencia a que la ciudad había caído en el discurso utilitarista del “para” (Solá Morales 2002). Reflexionar sobre la pervivencia de diferencias en el ámbito de la “metrópolis” y los excesos de intervención (procesos implosivos) para la convivencia de estos, pretende ser el contenido de fondo de esta reflexión. Los centros históricos, como lugares de concentración de identidad serán los tejidos más sensibles y los ámbitos en los que estos procesos se materializarán de formas muy concretas. Será la capacidad de ésta a la transformación así como el grado de intervención los mayores configuradores de la metrópolis contemporánea. El caso del casco histórico de Sevilla.

El Centro de Estudios Andaluces es una entidad de carácter científico y cultural, sin ánimo de lucro, adscrita a la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía.

El objetivo esencial de esta institución es fomentar cuantitativa y cualitativamente una línea de estudios e investigaciones científicas que contribuyan a un más preciso y detallado conocimiento de Andalucía, y difundir sus resultados a través de varias líneas estratégicas.

El Centro de Estudios Andaluces desea generar un marco estable de relaciones con la comunidad científica e intelectual y con movimientos culturales en Andalucía desde el que crear verdaderos canales de comunicación para dar cobertura a las inquietudes intelectuales y culturales.



Las opiniones publicadas por los autores en esta colección son de su exclusiva responsabilidad. El uso de cualquiera de las imágenes incluidas en este documento deberá ser autorizado por el correspondiente titular del copyright.

© De los textos: sus autores.

© 2010. Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces. Consejería de la Presidencia. Junta de Andalucía
<http://www.centrodeestudiosandaluces.es/>

Prohibida su venta.

“Alteridad” urbana: un ejercicio de reafirmación frente a la metrópolis

1. Procesos de inclusión tamizada: Una triple transformación

Los centros históricos de las ciudades suelen ser los tejidos más sensibles de la intervención contemporánea de la ciudad. Cuando hacemos referencia a estos ámbitos estamos mirando a las zonas, grandes y pequeñas, que se desarrollaron previas a la transformación industrial. Las intervenciones sobre estos sectores de ciudad, que comenzaron para la resolución de problemas de salubridad, justificaron de esta manera los crecimientos desmesurados, configurando así estos grandes núcleos. Metrópolis, atendiendo a la raíz griega del término, sería la ciudad, donde se concentran la cultura y la economía de un país, y generalmente el centro de sus conexiones internacionales. Esta crecía a la par que aumentaban las presiones sobre las zonas internas. Los ámbitos heredados de la ciudad pasaban a convertirse en una imagen sobre la que se “cargaban” todos los elementos identitarios de una ciudad desprovista de “alma” (Campos Venuti, 1981).

Así los ámbitos históricos de las ciudades (metrópolis en potencia), pasaron a sufrir una triple transformación. Por un lado una de carácter morfológico. Se producía así un proceso de transformación y sustitución. Edificios se eliminaban introduciendo arquitecturas contemporáneas de corte racionalista. Así, justificaciones utilitaristas y funcionalistas eran motivaciones suficientes para respaldar estos procesos. En segundo lugar un proceso de sustitución en cuanto al uso. Zonas residenciales con tipologías tradicionales eran sustituidas por edificios de uso terciario (oficinas y sector servicios). Esto dejaba una huella evidente, y es que las zonas que eran vividas durante todo el día, pasaban a tener horario, el del trabajo. Un ámbito de ciudad con un horario fuertemente marcado polariza y modifica de forma radical. Y una última transformación de carácter social. Se producían procesos de expulsión de capas sociales muy concretas. Nos encontramos pues con un sector de ciudad con un horario, un uso y un perfil de habitante. ¿Qué ocurre cuando una ciudad tiene una personalidad tan fuertemente marcada que genera fricciones conflictivas? ¿Permite la alteridad o provoca el conflicto? ¿Podríamos hablar de metrópolis como un proceso de estandarización y generalización de la identidad?

La ciudad contemporánea con estos procesos de cristalización, pierden la capacidad de adaptación a realidades diferentes. Así, nuestra ciudad rompe radicalmente el equilibrio social y funcional precedente, con objetivos de clase que han de ser examinados más allá de las soluciones arquitectónicas adoptadas (Campos Venuti. 1981). Una apuesta por la austeridad en formas e intervenciones, una optimización de recursos desde la misma escala de planeamiento, sería una apuesta sería una opción de intervención que simplificaría procesos y clarificaría relaciones de la ciudad con otras alternativas que a día de hoy podemos decir que entran en conflicto. Estas reflexiones que apuestan por la **austeridad** se hacen necesarias hoy dado que la

metrópolis ha dejado de ser concepto con contenido positivo y ha pasado a definir lugares donde el hombre no siente nada como propio, donde se producen procesos migratorios en búsquedas de identidades propias (siendo estas identidades encontradas en barriadas suburbanas desprovistas de contenido afectivo para el nuevo morador), de escalas más registrables y con posibilidad de incorporarlas a su imaginario, con relaciones más acotadas pero más directas, etc. El nuevo modelo de metrópolis (que ha sido el resultado de una deriva irreflexiva) no describe ya un modelo de vida asociada, un modo articulado de vida donde se comparten valores civiles (civitas, ciudad).

Por ello, en estos momentos de crisis económica, se hace necesaria más que nunca la reflexión en torno a las cualidades de estos núcleos urbanos. Ya no se pueden justificar por los recursos que desde ella se posibilita dado que la nueva cultura de las redes permite un desarrollo virtual desde cualquier lugar. Se hace necesaria la búsqueda de modelos de convivencia, de permanencia de realidades propias en paralelo con la “metrópolis” contemporánea. Esta evidencia se hace intangible a día de hoy por los procesos de sobreactuación que caracterizan el entendimiento de la contemporaneidad.

El estudio de los centros históricos desde esta perspectiva, ofrece la ventaja de, al ser ámbitos muy sensibles, detectar rápidamente que recorridos se están dando de fondo.

2. El centro histórico: tejido sensible de la ciudad contemporánea

Todos los procesos que atañen a la ciudad tienen una caracterización por escalas. No se dan lo mismo en una gran urbe que en el espacio limitado de un pueblo o un tejido rural. Al igual que ocurre esto, se da una diferenciación de escalas a nivel interno, es decir, el análisis de tramas como los ensanches ofrecen unas estrategias de análisis propias que por otro lado la ciudad histórica no tendría.

La ciudad histórica tiene la capacidad de ser el ámbito heredado y sobre el que se ha reflexionado desde muchas perspectivas. Hoy día se le da el lugar de la identidad y a su vez el de la explotación turística (Rubio Díaz, 2009). Pero no es lo único. Sobre el trazado de la ciudad histórica aun concurren formas de vida propias que se resisten a ser pasto de procesos de gentrificación o especulación. Esto hace más sensible aún este ámbito de ciudad. Como hemos dicho, cuanto más aumenta la ciudad, más aumenta la presión que se ejerce sobre estas zonas que resisten a desplazarse o a ser musealizadas. Hablamos por tanto de una zona aun viva.

La “capacidad de carga” o de intervención que sostienen los centros históricos vivos son muy limitados. Una ciudad histórica musealizada casi en su total extensión como podría ser el caso de Cáceres, permite un mayor proceso de mutación dado que no tiene que soportar el cambio social o el cuidado de recursos vivos, como sí ocurre en el caso de Sevilla. Si nos referimos a municipios de una menor escala el proceso es diferente. El abandono de las zonas residenciales históricas no se hace por sustitución de funciones y usos, sino por la ausencia total de tejido social. Pasan a ser zonas deprimidas, desiertas en las que el tiempo acrecienta el estado de

ruina. Suelen ser ámbitos de tipologías edificatorias concretas. La alta densidad de la población residente en pisos ubicados en los nuevos y muy limitados crecimientos, aceleraba el proceso. El resultado del mismo son ciudades históricas despobladas dejadas a merced de un mercado actualmente inexistente.

En la conservación de los centros históricos es fundamental tener presente las características de la sociedad que lo habita, identificando sus valores, ya que es la población tradicional y sus formas de vida las que lo dotan de sentido y lo llenan de significado, convirtiendo el espacio urbanizado, construido y ordenado en un territorio integrado de lugares propios con identidad (García de Villar et. Al., 2000: 126). En este sentido, tan relevante puede ser un edificio o una trama urbana como el tejido social que los ocupa, existiendo una relación indisociable entre el soporte físico de la ciudad y las interacciones y usos sociales que lo configuran históricamente y le dan vida. Por todo esto, el tejido social tiene que ser entendido desde una óptica patrimonial.

Una determinada cosmovisión de vida, conformada según la UNESCO con las prácticas, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas, bienes inmateriales generados por el tejido social, procura a las comunidades, grupos e individuos un sentimiento de identidad concreta y de continuidad, la cual está enraizada en el pasado, se actualiza en el presente y se reinterpreta por las sucesivas generaciones (Carrera, 2005). Finalmente es el soporte físico que representa la ciudad el medio que la materializa y perpetúa en una memoria histórica colectiva.

Se hace necesario el mantenimiento y recuperación de esa memoria colectiva, no solo porque de esta manera se garantiza la continuidad de los valores del centro urbano que le sirve de soporte, sino porque además esta labor constituye una vía primordial para la preservación de la diversidad cultural, tan amenazada por el proceso de globalización que en la actualidad está fagocitando las expresiones culturales, imponiendo modelos homogéneos de convivencia y expresión que solo promueven la intolerancia. Analizadas estas bases socio-patrimoniales se hace necesario plantearse si la metrópolis contemporánea permite una alteridad social.

En la conservación de un conjunto histórico vivo y vivido, juega un importante papel el mantenimiento de su tejido social, ya que vaciarlos de su población tradicional para dedicarlos al uso administrativo, turístico y comercial supone la pérdida de sus valores y de la autenticidad que les llevó a ser considerados como tales. Por ello para evitar que se conviertan en meros parques temáticos, los equipos que trabajan en patrimonio deben tratar de recuperar la multifuncionalidad que han mantenido desde épocas históricas y que ha permitido convivir con numerosas realidades.

En esta tarea, resulta fundamental que a la hora de poner en valor el espacio histórico, no se haga solamente énfasis en el patrimonio arquitectónico y en la cultura muerta fosilizada en sus muros, sino también en el patrimonio vivo que reside todavía en el espacio histórico, sus formas de vida, actividades y usos tradicionales, evitando los procesos de sustitución de población (Díaz Parra, 2009). Por ello, nos centramos y ponemos atención tanto en el tejido social como en las

formas de vida y convivencia que éste ha desarrollado en sus múltiples interacciones entre los grupos que lo conforman y con el medio que habitan.

3. Amenazas y riesgos: el caso del casco histórico de Sevilla

3.1. Procesos de renovación urbana

En un contexto de desindustrialización, las ciudades han comenzado a transformarse convirtiéndose en centros financieros, de consumo y de entretenimiento con el fin de convertirse en centros competitivos. Dentro de este proceso de renovación, que comenzó a partir de los años ochenta del pasado siglo, se ha desarrollado una dinámica de recuperación de los centros históricos y barrios degradados, que habían sido olvidados por el urbanismo desarrollista, y que no están teniendo en cuenta el patrimonio etnológico (Díaz Parra, 2009).

Esta política de rehabilitación, recalificación y conservación de la ciudad consolidada está presente en Sevilla desde hace unas décadas, y ha tenido como objeto barrios céntricos deteriorados como San Bernardo, Triana y gran parte del casco norte del Conjunto Histórico, cuyo vecindario había envejecido considerablemente desde los años sesenta y su caserío se había degradado progresivamente, debido a la ausencia de inversiones públicas, orientadas hacia otros sectores obreros en desarrollo, y por el abandono del deber de conservación por parte de los propietarios de alquiler, comenzando a aparecer viviendas vacías y otras deficientes en las que la población vivía hacinada (Díaz Parra, 2009).

La puesta en valor de estos barrios ha traído como consecuencias, menos visibles en la actualidad, la especulación urbanística, que se materializó en una dinámica de declaraciones de ruinas, desalojos y nuevas construcciones; la pérdida de patrimonio urbano, desplazamiento de la población tradicional y una tendencia mayor a la terciarización.

3.2. Política y planeamiento urbanístico de corte neoliberal

En un contexto de absoluto libre mercado, la administración pública se ha alineado con el sector privado para que sea posible el desarrollo de zonas degradadas y la atracción de capitales, ligados a la construcción, al ocio y al turismo. Para ello, se han ejecutado planes urbanísticos dirigidos específicamente a la renovación del entorno físico y de la reestructuración urbana, procesos en los que la clase obrera residente se ha ignorado como sujeto, quedando cosificada como parte de un medio ambiente degradado que había que rehabilitar y obviándose los procesos de expulsión como precepto necesario para recalificar el sector desvalorizado y empobrecido (Díaz Parra, 2009).

En Sevilla se trató de redesarrollar los viejos enclaves residenciales e industriales obsoletos fundamentalmente a partir de la ejecución del Plan General de Ordenación Urbana de Sevilla, de 1987, que se marcó como objetivo la recuperación histórica y ambiental de gran parte del centro

histórico sin tener en cuenta la población tradicional que habitaba en el mismo. En este proceso de renovación, la zona delimitada para este estudio fue la que sufrió un mayor proceso de renovación, concretado en el consiguiente Plan Especial de Reforma Interior de San Luis e impulsado por el Plan Urban, cuyo presupuesto apenas tuvo incidencia en el desarrollo de programas sociales y de formación que hubieran influido de manera positiva en las condiciones de vida de los habitantes tradicionales.

En este proceso de reforma, se produjeron grandes transformaciones tanto en la trama urbana, como en el parcelario, sustituyendo además parte de la edificación existente. A pesar de que a partir del 2003 se comenzó a percibir una cierta sensibilidad por el patrimonio inmaterial de estos lugares, todavía prosigue la política de demoliciones, transformaciones de viviendas y la terciarización en el sector (Díaz Parra, 2009).

3.3. Centralidad e historicidad urbana

La configuración de este espacio como central e histórico, supone otro factor de riesgo para la conservación del tejido social tradicional y las formas de convivencia desarrolladas por el mismo, ya que el carácter céntrico e histórico de esta zona es un estímulo creciente para determinados sectores de la población, como inmigrantes económicos, jóvenes alternativos o artistas bohemios, que comienzan a colonizarlo por el simbolismo que encierra sus hitos patrimoniales.

Además, el valor de la herencia cultural y el potencial artístico de sus bienes está provocando que se desarrolle como una zona turística de posibilidades ingentes, tratándose de comercializarse al extremo, con la consiguiente pérdida de autenticidad e identidad de sus lugares.

3.4. El proceso de Gentrificación

Constituye un fenómeno complejo vinculado a los espacios urbanos degradados e históricamente de clase obrera, y tiene mucho que ver con los procesos de renovación urbana, la política neoliberal y el carácter céntrico e histórico de estos barrios, factores anteriormente aludidos. Tiene como resultado la expulsión de la población tradicional y la entrada de población con un mayor poder adquisitivo, con la consiguiente pérdida de identidad de los lugares y del Patrimonio Inmaterial que los envuelve.

Este proceso, que afecta a diferentes sectores del Conjunto Histórico de Sevilla, tiene una fuerte repercusión en casco el norte y, en concreto, en el ámbito delimitado para este estudio, en donde se registran las cifras más elevadas de acoso a inquilinos, estrategia llevada a cabo por los propietarios de las viviendas y favorecidas por la escasa formación de los habitantes tradicionales, la presencia del sistema de arrendamiento y la administración pública a través de las órdenes de desalojo y las declaraciones de ruina y demolición.

3.5. Otros factores

Otras amenazas que están deteriorando y desarticulando las formas de vida y de convivencia son la ausencia de cauces efectivos de participación, la diversidad de asociaciones existentes en este proceso de autoorganización, con la consiguiente disparidad de criterios; o la fugacidad, fragilidad y sensibilidad extrema existentes en el panorama de cambio constante de la sociedad actual.

4. CONCLUSIONES

En la ciudad contemporánea se dan muchas situaciones que tensionan a ésta por muchos de los procesos que hemos ido desgranando. Los centros históricos vivos, como lugares “sensibles” de la ciudad son los primeros en detectar movimientos o cambios. Se define así un ámbito limitado. La ciudad histórica marca unos límites tanto morfológicos como sociológicos. Conocida esta barrera, se dan una serie de intervenciones que van aumentando la densidad en cuanto a inestabilidad se refiera hasta producir un **colapso o proceso implosivo** que dejará estos ámbitos desprovistos de sustancia identitaria. Intervenciones tales como “puestas en valor”, musealización de caracteres propios, etc. acelerarán más estos efectos de eliminación de una sociedad propia. Así podemos decir, que estas metrópolis viven de herencias pero vagando sin rumbo. Los crecimientos desmesurados así como los excesos urbanísticos en previsión de planeamientos, hablan de un “derroche” de ciudad. Repensar la ciudad, y hablar del proyecto moderno, pasa hoy por pensar en **proyectos de austeridad** y racionalización de lo heredado.

Plantear la necesidad de crecimiento paralelo de diferentes realidades choca frontalmente con el modelo de ciudad contemporánea. Así, plantear líneas de acción complementarias para promover la socialización de la ciudad (Soja, 2008) pasa por procesos de reestructuración y reorganización serios propios de economía geopolítica y que atenderían a hablar de un “e-capital” y de un “e-trabajo”.

Así, los procesos actuales son lo suficientemente distintivos como para dejar de negar su especificidad, pues implican técnicas y procesos que existen y constituyen prácticas que deben describirse como fragmentarias, faltas de reflexión y compromiso crítico, mediante las cuales se organiza la vida de las actuales ciudades metropolitanas.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV, (2006): "La protección patrimonial. El planeamiento de protección del Conjunto Histórico de Sevilla y protección arqueológica" en Memoria de Información del Plan General de Ordenación Urbanística de Sevilla, Título XIII, (http://www.sevilla.org/plandesevilla/ade/indice_inf.html)

Barrionuevo Ferrer, A., (2003): *Sevilla: formas de crecimiento y construcción de la ciudad*, Sevilla, Universidad de Sevilla.

Díaz Parra, I., (2009): "Procesos de gentrificación en Sevilla en la coyuntura reciente. Análisis comparado de tres sectores históricos: San Luis-Alameda, Triana y San Bernardo (2000-2006), en *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, vol. XIII, nº. 304.

Carrera, G., (2005): "*El Patrimonio inmaterial o intangible*", en Patrimonio inmaterial y gestión de la diversidad. Colección Cuadernos IAPH.

Contreras Gay, J., (2000): "*Penuria, desorden y orden social en la Andalucía del siglo XVII*" Los marginados en el mundo medieval y moderno. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, pp. 211-226.

García del Villar, Reyes, et alii, (2000): "*Territorio, sociabilidad y valor patrimonial del espacio urbano: usos sociales del espacio público en el casco histórico de Sevilla*" en Cuadernos de Antropología-Etnografía, nº 19.

González-Varas, Ignacio, (2005): *Conservación de Bienes Culturales. Teoría, historia, principios y normas*, Madrid, 2005.

Rubio Díaz, A., 2009: *Turismo y cultura, en Patrimonio Histórico* (PH), n. 17, p. 65-70, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Sevilla.

Rubio Díaz, A., 2003: Málaga: de ciudad a Metrópolis, Asociación provincial de constructores y promotores. Málaga.

Soja, E.W., 2008: *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficantes de Sueños. Madrid.

Solá Morales I., 2002: *Territorios*. Gustavo Gili. Barcelona.

Trillo de Leyva, J. L., 1992: *Sevilla: la fragmentación de la manzana*, Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes.